

## Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr.D. Carlos Barcia Mariño

Celebrada el 10 de febrero de 2015

*José Miguel Láinez Andrés\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXMO. SR. PRESIDENTE,  
ILUSTRÍSMOS ACADÉMICOS,  
QUERIDA FAMILIA DE CARLOS,  
QUERIDOS COMPAÑEROS,  
COLEGAS Y AMIGOS.

Para mí, el poder dirigir la palabra en el acto de *laudatio* de Carlos despierta sentimientos contradictorios: de una parte, y el más importante, un sentimiento de profundo pesar por su desaparición tan prematura y de otra el orgullo de poder honrar su memoria en un acto tan importante y en un foro tan distinguido como es el de la Real Academia de Medicina y Ciencias Afines de la Comunidad Valenciana.

Se preguntaran ustedes que hace un neurólogo en un acto de exaltación de la memoria de un neurocirujano: para ello hay que remontarse a la historia, no tan lejana, en la que todas las neurociencias partían de un tronco común y Carlos es un buen ejemplo de ello, ya que si repasamos su curriculum tuvo formación en psiquiatría con el Prof. Román Alberca, de anatomía y neurocirugía con el Prof. JJ Barcia y ejerció inicialmente como neurólogo en la residencia General Sanjurjo, actual Hospital Arnau de Vilanova.

Con este background era una persona ideal para incorporarse al Servicio de Neuropsiquiatría y Neurocirugía del entonces denominado Hospital Provincial, hoy Hospital General Universitario. Con la

separación inicial de la psiquiatría el Dr. Barcia, por su dedicación especial a la neurocirugía, se vincula al servicio de Neurología y Neurocirugía, que seguían manteniendo una estructura común y alternando los roles en los niveles de dirección, ya que inicialmente sería dirigido por el Dr. Espin, neurólogo, y posteriormente por el Dr. Barcia, dedicado a la neurocirugía, que era la disciplina que le apasionaba más en su práctica, aunque sin perder en el camino su formación global en neurociencias clínicas.

En estas circunstancias, con un servicio común, sucede mi desembarco en el Hospital General Universitario y, aunque mi residencia era neurológica, en función de las necesidades de plantilla quedé asignado al área quirúrgica. En esos primeros años tuve el placer de conocer a Carlos en de un modo muy cercano y disfrutar de un trabajo común y de su amistad y aprecio. Era una persona extraordinariamente afable que desde el principio me recibió con su profundo cariño haciendo fácil que una persona sin experiencia quirúrgica o radiológica se incorporara a las tareas de un área que asumía toda la neurocirugía y neurorradiología del hospital. Recuerdo con extraordinario afecto su comprensión cuando estando no eras capaz de cateterizar una carótida o no te adelantabas en proporcionarle el útil quirúrgico apropiado durante una intervención.

¿Qué recuerdos tengo de Carlos en su faceta profesional?

Primero el de su comprensión global de los problemas neurológicos por su formación global en las diversa áreas de neurociencias.

Pero quizás el más llamativo era el de su capacidad de improvisación para resolver problemas para los que nuestra capacidad técnica era limitada: todavía recuerdo como la hipotermia en las intervenciones de aneurismas cerebrales, ante la falta de sistemas más simples o sofisticados, se llevaba a cabo introduciendo al paciente en una bañera con hielo (por supuesto que previa anestesia) Además era una persona abierta a cualquier innovación y aceptaba el reto inmediatamente cuando se le proponía cualquier avance; recuerdo como aceptó inmediatamente el desafío de dar quimioterapia intraarterial a los tumores cerebrales a

pesar de las dificultades técnicas de que disponía. La verdad es que era una persona capaz de desarrollar su labor por encima de las capacidades de los medios de que disponía; eso sólo era posible gracias a su gran capacidad de trabajo y su atrevimiento controlado para afrontar nuevos retos.

Pero a pesar de que lo importante de los recuerdos de su labor profesional, lo que ha quedado grabado con más intensidad en mi memoria, es el recuerdo de su persona, de su cariño y de su amistad; las conversaciones tranquilas alrededor de un café en los descansos del quirófano o en su coche los quince días en que venía a casa a recogerme cada mañana porque yo no podía conducir.

Hay muchas persona que nunca te olvidaremos Carlos. Nos ha dejado un gran profesional, pero sobre todo una gran persona.